

Señor

Don Miguel de Unamuno

Salamanca.



Distinguido Señor:

Aunque en su última carta me cierra Ud, en cierto modo, la entrada de su casa, hago todavía, como viejo vizcaíno, otra tentativa para introducirme hasta la pieza donde se entrega Ud a sus mas hondas meditaciones.

Me anima, sobre todo, la circunstancia de haber sabido por Ud mismo que sólo tiene 42 años de edad. Yo le llevo, pues, 13 años, y soy, por consiguiente

te, a su respecto, un verdadero anciano.
Que esto me autorice siquiera para insistir
en que Ud se decida a estudiar, a fondo,
la Religión de la Humanidad en
la propia obra en que Augusto Comte la
ha instituido, su Sistema de política
positiva."

Ud piense que el positivismo ya
ha hecho su época. Mas, eso no puede
haber sucedido, dado que el verdadero
positivismo, es decir, la religión altruista,
no ha estado aún a la orden del día,
y que transcurrirá tiempo, sin duda, antes
que se le aprecie en su incomparable
grandeza y como solución definitiva
de nuestros destinos.

Le conferaré que abrigó la persuas
ción de que se Ud examinara conciencia

2

damante esta sublime doctrina habría de tornarse su ferviente apóstol. Ud tiene anhelos de fe, pero no de fe absoluta, sino de fe relativa. Es cierto que no se conformaría Ud con quedarse sin lo transcendental. Pero en el positivismo lo transcendental subsiste, si bien perfeccionado al haberse convertido de teológico en humano. Y me parece que Ud ha de preferirlo en esta última forma. Lo transcendental teológico es de índole egoísta por la aspiración que implica en cada individuo a perpetuarse objetivamente en otro mundo, mientras que lo transcendental humano reviste carácter plenamente altruista, haciéndonos interesarnos generosamente por la suerte de nuestra especie,

hasta desear fundirnos en toda
abnegación en la eternidad social.

Con muy cordial respeto
saluda a Ud. su servidor

Juan Enrique Lagarrigue

(Calle Serrano, 215)

Santiago de Chile, 18 de Bariloche de 53.
(5 de Julio de 1907)

P. S. Me permito enviarle un ejem-
plar de la tercera edición de mi opus-
culo "La Religión de la Humanidad".
Eso no es mas que un bosquejo de la
doctrina que tanto desea examinar Ud.
en la misma obra de Augusto Comte